

# Del sujeto y sus ficciones

**Nora Domínguez**

Amícola, José, *Autobiografía como autofiguración. Estrategias discursivas del yo y cuestiones de género*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2007.

**L**a ilustración del artista plástico Daniel García en la cubierta de este libro sobre autofiguraciones del yo, presenta la imagen duplicada de un hombre. Figuras especulares que se enfrentan o, mejor aún, se miran para autorretratarse como sujeto y objeto, yo y otro, artista y modelo. El primero con su paleta y sus pinceles fija la vista en el punto exacto del trazo. El segundo, pasivo, inmóvil, revela sin embargo, una cierta actividad en la mirada; dirigida esta hacia su pintor parece marcarle un alerta, recordarle una posible vigilancia. El cuadro es representativo, propone tanto las separaciones y disyunciones que acechan a quien escribe autobiografías, como los mecanismos de autorrepresentación que las sostienen y los deslizamientos estéticos que como género literario protagonizó desde la modernidad.

A la manera de Bajtín cuando se ocupa de rastrear la tradición de los géneros cómico populares para dar cuenta de la formación literaria carnavalesca, José Amícola, investiga no solo el contexto cultural argentino a través de los textos de Sarmiento, Victoria Ocampo, Norah Lange y Eva Perón, sino que despliega con rigor el arsenal teórico que nutre la reflexión sobre el género en la tradición de pensamiento europeo y occidental. El proyecto es ambicioso, sigue un recorrido histórico de los modos según los cuales el individuo fue ocupándose de sí mismo hasta llegar a las concepciones del sujeto en tanto instancia retórica, narratológica, performativa y ficcional desplegadas en la actualidad.

El libro comienza con una referencia a *Esquisse pour une auto-analyse*, el texto de Bourdieu, y su dilema acerca de si este tipo de escritura es o no es una autobiografía, remedando el gesto vanguardista de Magritte y su famosa pipa que sirve como plataforma de arranque del discurso crítico de Amícola y también para poner en escena una señal luminosa que aparece y reaparece página tras página. El crítico decide llamar al género en cuestión y a sus plurales

“A”, de manera que el lector acaba por encontrarse a cada paso con la A y pronunciarla con sorpresa y desconcierto hasta que la convención se vuelve familiar.

El desafío es fundamentalmente teórico, entendiendo por esta actividad, una puesta al día y reflexión de discusiones de diverso orden y de sus trayectos de intervención. El autor deja sentado cuáles fueron los acercamientos filosóficos literarios para el desarrollo de la autobiografía como género. Expone e interroga en cada capítulo los alcances y limitaciones de las ideas formuladas por los autores ya clásicos: Philippe Lejeune y su teoría del pacto, Paul de Man y la formulación de la autobiografía como “figura de lectura o comprensión”, Mijail Bajtín y la idea del cronotopo biográfico o Ángel Loureiro y la consideración sociopolítica y ética del género en tanto se dirige e involucra al Yo y al Otro. La lista es más abundante y no deja de lado sino que despliega, avanza en la argumentación o discute con los críticos argentinos que se ocuparon del tema como Adolfo Prieto, Nora Catelli, Nicolás Rosa, Sylvia Molloy o Leonor Arfuch. Como el libro de Nora Catelli, *En la era de la intimidad* (2007), de la misma editorial, esta investigación exhibe el carácter central que adoptó la autobiografía como género y su capacidad para pensar aspectos centrales de la teoría literaria apuntando a sus presupuestos, reordenando posiciones y tradiciones teóricas, cuestionando mecanismos de representación y autorrepresentación y localizando las figuras de autor y lector de maneras problemáticas. Catelli y Amícola, estudiosos de la literatura argentina, frecuentemente se detienen en autores/as argentinos en sus diálogos con escritores europeos. Son profesores de teoría literaria; una procedencia de intereses intelectuales y colocaciones institucionales que se traduce en perspectivas sólidas y asertivas sobre los recorridos que encaran. Así se siguen con impulso cuestionador las relaciones de la autobiografía con la verdad y la ilusión biográfica, con los pactos de escritura y lectura que las sostienen y al mismo tiempo conmueven sus bases, con los frágiles límites que la ligan a otros géneros como las memorias, las biografías o las confesiones cuyos gérmenes se remontan a la autoconciencia helenística o el misticismo medieval pero también y, ya convertida en un género moderno, con las interpelaciones provocadoras que le adosan o le sustraen su carácter de género literario.

Antes de pasar a los ejemplos paradigmáticos del burgués ilustrado en las figuras de Rousseau y Goethe, el libro analiza *Vita* del artista italiano Benvenuto Cellini, escrita entre 1558 y 1567, para referirse a la autofiguración de artista, entablada en el corazón de la lucha entre pares y especialmente como cuestionamiento a las relaciones de mecenazgo en el Renacimiento tardío que para Amícola van abriendo camino hacia una nueva figura del intelectual. Las efusiones del yo, la sentimentalidad confesional, la autorreflexividad que impone el texto de Rousseau se continúan con el análisis de la autobiografía de Goethe quien no solo había traducido el texto de Cellini,

estableciendo una búsqueda denodada de los precursores renacentistas sino que provoca, al decir del crítico, un diálogo con el texto de Rousseau. Con la autobiografía de Benjamín Franklin, Amicola realiza el enlace con la tradición nacional y la figura de Sarmiento, marcado como Franklin por la crisis de autoridad que se produce en las clases burguesas desde 1789 y por el replanteamiento del yo ante la vida política de la nación; la autobiografía de estos hombres va dirigida a saldar estas cuestiones. La construcción autobiográfica sarmientina parece situarse en un punto de complementación de dos corrientes foucaultianas: la del cuidado de sí opuesta a la del conocimiento de sí.

Si Bajtín preside los argumentos sobre géneros literarios y discursivos, Michel Foucault tutela una zona de indagación que opera con originales herramientas y resulta en finos análisis textuales. La importancia del cuerpo como dador de identidad, ausente de la mayoría de las autobiografías tradicionales “sobre todo si el autor es un varón”, configura otro repertorio crítico de nombres y problemáticas. Los vínculos entre sujeto, cuerpo e identidad, la inestabilidad de la identidad sexual, los desplazamientos de voces, las nuevas formulaciones de lo doméstico que aporta una biografía como la de Gertrude Stein, artista escondida detrás de la firma ficticia de su compañera Alice Toklas, sitúan una perspectiva de análisis rigurosa que revela no solo el interés sino el conocimiento de Amicola en el tema. Esta salida crítica hacia los ejemplos más “privados” de la autobiografía en contextos de vanguardia (Gertrude Stein y Norah Lange) se abre en los dos capítulos finales hacia las formas inversas que relatan los recorridos vitales de un yo en su construcción autofigurada y potente en la escena pública como son la autobiografía “intervenida” de Eva Perón y la versión letrada y *snob* del texto de Victoria Ocampo.

La apuesta principal del libro no persigue un recorrido que se expande y pliega en capas sino que opta por el detenimiento en problemas teóricos específicos que hablan a través de los textos elegidos, provengan estos de las formas canonizadas del género o de las versiones hasta hace poco consideradas no hegemónicas como son las autobiografías femeninas que el crítico recoloca en un espacio de interrogación más atento y acabado. No hay nada en su gesto que se parezca al rescate de figuras silenciadas ya que conoce el campo de discusiones que han negado y reafirmado la importancia de la construcción-figuración del sujeto femenino, tiene en cuenta la amplia producción crítica sobre el tema y sobre cada escritora y reordena los análisis y discusiones en función del contexto de producción y recepción de cada texto y de su singularidad literaria o cultural. Por eso cuando analiza *La razón de mi vida* le interesara cuál es el punto del corrimiento que el texto realiza hacia la literatura, centralizado en su contacto con las fórmulas melodramáticas y también los diálogos que entabla con la crítica que últimamente ha dedicado una mirada privilegiada sobre el corpus ficcional (literario y cinematográfico) evitista.

“Como fenómeno típico de fines del siglo XVIII, la A vino a acentuar el papel de la memoria, de la personalidad y del autoanálisis. La A se redescubre, finalmente en el siglo XX como un hecho literario, a partir de un desdoblamiento de los enfoques sobre ella: su poética y su crítica”. Una conjunción que promueve resultados donde poética y crítica se combinan en su acaecer historizado y en sus distinciones textuales y fundamentos teóricos. Una dirección bifronte que arrastra modos politizados y provocadores de lectura y que aportan complejidad al estudio de un género discursivo y literario y a sus modos de registrar y hacer hablar al presente. En este sentido, estudiar hoy la autobiografía implica no solo observar su carácter de documento de una historia de escritura sino descorrer los planos y tiempos de la experiencia y del saber actual del y sobre el sujeto y de las ficciones que lo modelan.